



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2008
ISSN 1887-4606
Vol. 2(4) 816-838
www.dissoc.org

Artículo

**El discurso mediático y sus consecuencias
para la interculturalidad**

*Media discourse and its consequences for
Interculturality*

José Saura Sánchez

Universidad Católica de San Antonio de Murcia, España

Resumen

El presente trabajo aplica la reflexión crítica del discurso sobre las noticias que generan los medios de comunicación al tratar sucesos en los que la diversidad cultural está presente. Concretamente, describiremos el papel que puede jugar la disciplina del Análisis Crítico del Discurso a través de su aplicación al marco específico de los medios de comunicación de masas, adoptando un enfoque que denominamos Análisis Crítico del Discurso Intercultural (Scheu y Saura, 2006). Aprovecharemos los fundamentos teóricos que ha desarrollado la disciplina para presentar un modelo de análisis específicamente elaborado para examinar el discurso mediático. Nuestro fin último es, en suma, fomentar el pensamiento reflexivo ante la construcción discursiva del otro para contribuir de este modo a la convivencia y el entendimiento intercultural.

Palabras clave: *medios de comunicación, Análisis Crítico del Discurso, interculturalidad.*

Abstract

This work applies a Critical Discourse Analysis perspective to material in news media dealing with events that focus on cultural diversity. Particularly, we will describe the role Critical Discourse Analysis can play in this field by means of its application to the framework of the Mass Media, adopting an approach that we call Critical Intercultural Discourse Analysis (Scheu y Saura, 2006). We will also use the theoretical foundations this discipline has developed in order to present an analytical model specifically designed to examine media discourse. Our aim is, in sum, to promote reflection on the construction of 'otherness' and ultimately to contribute to intercultural understanding.

Keywords: *mass media, Critical Discourse Analysis, interculturality.*

Estudio discursivo de la Comunicación Intercultural: Análisis Crítico del Discurso Intercultural

El Análisis Crítico del Discurso se presenta como una de las disciplinas que, aún siendo joven desde el punto de vista epistemológico, ha experimentado mayor incremento de su actividad científica. Esta disciplina se desarrolla dentro de la línea de investigación de los estudios críticos del lenguaje, fuertemente influida por el trabajo precedente realizado por la Crítica Lingüística (Fowler, Hodge, Kress y Trew, 1977; Fowler y Kress, 1979; Fowler, 1991). La disciplina también ha tomado la base filosófica y conceptual de la actividad intelectual llevada a cabo por la denominada Teoría Crítica (identificada con la Escuela de Frankfurt) (Cameron, 2002: 50). En consecuencia, vemos cómo la disciplina se distingue por su postura crítica ante la vida social, y la actitud de cambio y mejora social. Una descripción clarificadora de la disciplina puede encontrarse en la edición *Texts and Practices* de Caldas Coulthard y Malcom Coulthard (1996). Los autores que contribuyen en esta edición muestran cómo el Análisis Crítico del Discurso asume una postura ideológica, la cual hace explícita el analista para llevar a cabo la reflexión crítica de los textos hablados y escritos que representan y mantienen una sociedad dada. Así pues, fenómenos característicos de las sociedades occidentales modernas, como el poder y la propaganda ideológica, han pasado a ser cuestiones centrales de esta actividad investigadora [véase, por ejemplo, van Dijk (1993; 1997)]. Ante tales cuestiones, el estudio crítico del discurso asume el papel de describir y explicar cómo estos fenómenos se concretan en el uso discursivo. No obstante, no todos los trabajos críticos del discurso están interesados por el tema del poder y el control político-social. En esta línea de investigación podemos encontrar autores que elaboran sus trabajos con el interés de desarrollar un entendimiento reflexivo del uso discursivo en la construcción lingüística de muchos otros aspectos sociales, como por ejemplo la discriminación sexual (Mouffe, 1992; Mills, 1998), la inmigración (van Leeuwen y Wodak, 1999) o el racismo (van Dijk, 1998).

Como decíamos, influida por la tradición de La Teoría Crítica surgida en la Escuela de Frankfurt y por la disciplina de la Lingüística Crítica, el ACD se ha centrado en el discurso que las instituciones y los distintos grupos sociales construyen ante una 'supuesta' realidad, como medio de llegar a descubrir el punto de vista, los intereses, las ideologías, las identidades y los propósitos implicados en dicha construcción lingüística. Como señala Wodak (1996: 6), el ACD se caracteriza por ser una disciplina que asume el compromiso de descubrir qué debe mejorar en la sociedad, adoptando una actitud crítica y de cambio ante todo aquello que es problemático para el desarrollo de la vida social (van Dijk, 1998, 2004). La

preocupación del lingüista crítico por la implicación de las prácticas discursivas en la vida social ha motivado que los fenómenos presentes en el encuentro intercultural hayan sido incluidos en la agenda del ACD. De hecho, algunos de los fenómenos típicos de la multiculturalidad (como la inmigración o el racismo) también han recibido la atención de la disciplina (van Dijk, 1988, 1993, 2003; Wodak, 1996; Martín Rojo y van Dijk, 1998; López Maestre y Scheu, 2003). Estos autores han orientado su investigación al papel que adquiere el uso del lenguaje en la construcción de la diversidad sociocultural y de los procesos extralingüísticos que sobre ésta actúan; procesos tales como las representaciones sociales, la exclusión y el dominio étnicos, el abuso de poder por parte de los grupos dominantes, etc. Como sostiene Billig (1997), la contribución de la disciplina en este campo puede apreciarse en su especialización en el estudio del uso de la lengua como medio de explorar, por ejemplo, cómo las personas pueden definir su identidad cultural y nacional, y manifestar sus actitudes en relación con un fenómeno social dado; o expresar sus posiciones ideológicas y creencias ante la presencia de otras culturas distintas (1997: 82).

La aproximación que realizamos al estudio de las relaciones interculturales se fundamenta en la noción de 'construcción discursiva'. Así, desarrollar nuestro estudio desde un enfoque constructivista nos permite que un fenómeno específico de la interculturalidad pueda ser estudiado en el preciso momento en que adquiere forma lingüística. Así, como van Dijk (1997) incide, el interés del lingüista crítico no es llegar a conocer la verdad a través del discurso. La búsqueda del analista es conocer qué mundo se construye en el medio discursivo, entender el significado de este mundo para sus autores, y averiguar qué consecuencias tiene para la vida social. Por este motivo, queremos acentuar con nuestro estudio el importante papel que puede desempeñar ACD en este campo, guiado por su preocupación por la teoría y la práctica discursiva en la representación de la presencia y el contacto múltiple de culturas. Trabajar desde la perspectiva del ACD nos posibilita aproximarnos al modo en que los medios de comunicación de masas representan y comunican el fenómeno de la interculturalidad. Nuestra *versión* del ACD se concreta en el 'estudio crítico del discurso intercultural'. Este enfoque y línea de investigación que he desarrollado en colaboración con la profesora Dagmar Scheu (1993, 1997, 2006), línea que hemos convenido denominar Análisis Crítico del Discurso Intercultural.

Medios de comunicación e interculturalidad: El discurso mediático

En el caso concreto de este trabajo ejemplifico cómo se desarrolla nuestro enfoque sobre un uso del lenguaje específico: el 'discurso mediático'. En

principio – o por principios manifiestos – el concepto de *noticia* implica que una fuente dada transmite algún tipo de información, seleccionada y representada atendiendo a criterios de objetividad informativa. Hay quienes creen que lo que se ve, se lee o se escucha es un testimonio fidedigno de eventos que suceden en el mundo. Para muchos, sin embargo, las noticias son una reconstrucción de la realidad a través de los ojos de ciertas personas. Desde el nacimiento de la 'mundialización' (hoy globalización), la cuestión de la imparcialidad subjetiva ha estado bajo un fuerte examen por parte de la Teoría Crítica centrada en los medios de investigación. Las palabras no son sólo etiquetas que colocamos a las cosas que nos rodean o imaginamos. A través del lenguaje creamos mundos, mundos que pueden corresponder o no a mundos reales. El universo que creamos lingüísticamente se convierte en un orden de conocimiento en que el mundo se representa, interpreta y explica, influyendo a su vez en nuestras formas posteriores de hablar y mirar a nuestro entorno (Mey, 1993: 300).

De todos los géneros y subgéneros discursivos que existen, el *mediático* es el que mayor impacto tiene sobre la representación de la diversidad y las relaciones interculturales. Señala el historiador y crítico social Jean Claude Lefort que el primer poder que otorga un discurso al individuo que lo produce o transmite es “que pueda ser escuchado” (Lefort, 1997: 7). Si enmarcamos esta característica del discurso en nuestra era “global” de la información y de las tecnologías, el poder al que se refiere Lefort adquiere unas dimensiones brutales. Nuestro discurso adquiere poder en el momento en que es escuchado, y dicho poder se amplía dependiendo de la posición desde la que se transmite y del radio de influencia tenga. Hoy en día, en los medios de comunicación, el uso del lenguaje para cada canal, cada programa y cada periodista o presentador ‘con voz’ es un medio de control, influencia y propagación de información y mensajes. Una vez que un discurso es emitido y consigue llegar a su audiencia, sobre ésta se proyecta toda una serie de representaciones, de imágenes, opiniones, interpretaciones y actitudes hacia lo representado (personas, instituciones, acciones, acontecimientos); representaciones que, correspondan o no con la verdad, pueden influir de forma determinante en nuestra percepción y actitudes hacia lo lingüísticamente construido.

El discurso de los medios de comunicación es el más extendido y manipulador de los discursos a los que estamos expuestos en esta sociedad. Con los avances tecnológicos en el terreno de los sistemas y redes de comunicación, la producción de noticias invade nuestras vidas en todos sus formatos y soportes. Como vengo reivindicando en este campo junto con la profesora Scheu, los recursos para difundir la comunicación, las prácticas que se les asocian, el modo en que se construye el mundo (nuestro mundo y el de los otros) juegan un papel crucial en la formación de las percepciones

y opiniones, las actitudes individuales y, en consecuencia, el comportamiento ante el otro. Precisamente por dicho impacto, el poder y el control social y político también se ostenta a través del control de la información. Como resultado, el acceso al discurso público se ha “capitalizado” (es decir, del termino inglés *capitalize*: “sacar partido”). En relación con este rasgo, el expresidente norteamericano Harry S. Truman ya predecía y creía en el poder de la televisión. Truman siempre tenía una televisión en el Despacho Oval y reiteraba acerca del medio: “con una televisión, un político puede ser un invitado en cualquier salón del mundo”. Otro claro ejemplo lo encontramos algunos meses antes de la guerra de Irak actual, cuando Estados Unidos afirmaba que tenía información sobre la existencia de ‘armas de destrucción masiva’. ¿Dónde reside el poder en esta ocasión? ¿En el hecho de saber que existían o en el hecho de tener poder de acceso al discurso publico mundial (en este caso, a través de la Oficina de Informaciones Mundiales del Pentágono¹)? La Posmodernidad ha dotado al conocimiento de un valor instrumental. Como Jean-François Lyotard adelantaba a finales de los 70s, en un texto fundamental de la filosofía contemporánea (*La Condición Postmoderna* (1979), al explicar cómo emergen los proveedores y los consumidores del saber, cómo el saber se convierte de este modo en una mercancía y cómo el conocimiento se produce para venderse y que se consuma, dejando de ser un fin en sí mismo tal y como lo fue en los años de la Ilustración (Lyotard, 1979). El conocimiento adquiere una forma de mercancía informativa indispensable para los estados-naciones en la competencia mundial por el poder. El conocimiento se transforma en un bien transaccional capaz de general beneficios económicos. Con lo cual puede decirse que en el mundo actual el lenguaje forma parte de un paradigma en el que información y poder a menudo son sinónimos.

El discurso mediático que ‘informa’ sobre cuestiones de interculturalidad tiene unas características específicas que lo vinculan a cuestiones ideología, identidad y poder, y aspectos de tanto peso como son la objetividad, la intencionalidad y el sesgo. En este mundo cada vez más global, político y económicamente transnacional, tecnocrático y politizado, las noticias no son naturales ni objetivas. Las noticias están cargadas ideológicamente de modo tal que adquieren un papel no solo político si no también educativo: los ciudadanos expuestos a las noticias intentan conocer y entender el mundo que le rodea con su experiencia, cultura e ideología, apoyándose en el modo en que ‘le construyen’ su entorno y ‘le hablan’ de él. Suele ser el caso que la ideología que subyace a las prácticas discursivas dominantes tiende a favorecer los intereses de unos pocos. De ahí que autores de referencia mundial como Stuart Hall (1982), T. Bennett (1982) y Scannall (1998) insistan en que la función primaria de los medios de

comunicación sea ideológica, y que Bennett lleguen a definir al discurso mediático como el “hogar de las ideologías”. La carga ideológica y la intencionalidad del discurso mediático son en gran parte responsable de otros de los rasgos definitorios de este género discursivo: la *recontextualización*. La selección de sobre lo que merece la pena informar y de cómo debe hacerse responde a las prioridades y los criterios de la institución o agencia informativa. De este modo, la noticia es un discurso en el marco de una práctica social que siempre tiene lugar fuera del contexto real en el que acontece, del que se extrae y que se vuelve contextualizar dentro de un marco, digamos, artificial (mediático). Este proceso por el que se incluye un hecho o práctica social dentro de otro contexto es el proceso de *recontextualización* (van Leeuwen, 1993).

En este sentido, el discurso resultante son representaciones de algo que sucede en el mundo. En el momento en que alguien nos habla sobre un evento social nos ofrece una recontextualización del mismo, transformando y creando un nuevo evento, que puede ser o no reflejo del evento real que lo sugirió. Más aún, los textos mediáticos no sólo representan si no que nos explican e interpretan lo que sucedió (Caldas-Coulhart, 2003). Así, la recontextualización al medio informativo re-construye y añade evaluación al hecho social al que se refiere, de modo tal que la razón de ser de lo que sucedió puede llegar a ser totalmente diferente una vez recontextualizado: la razón de ser de un acto ‘terrorista’ puede ser en un medio dado un argumento electoralista o un motivo de crítica a las autoridades competentes. No obstante, los intereses y propósitos que se imprimen a la noticia tal y como se presenta no siempre son transparentes; se juega con las connotaciones, con las palabras, con los referentes. La recontextualización implica, substitución, omisión de ciertos elementos, añadido de otros... las personas y los hechos se representan en términos de valores, ideologías, valores y prioridades (lo que es importante que conozcamos y retengamos de lo sucedido). Ante estas características deben surgir posturas que cuestionen ‘la verdad’ que nos explican, que tengan en cuenta la sombra de la manipulación interesada e ideológicamente intencionada. Es decir, sin perder de vista quién me presenta la noticia, esto es, quién controla su representación semiótica, a quién afecta o beneficia, qué valores e ideas favorece o perjudica al re-construir y re-contextualizarla de cierto modo.

Termino este apartado con otro aspecto que junto con los fenómenos de la ideología, el poder y la recontextualización es definitoria del discurso mediático; en este caso por su ‘efecto’ sobre la audiencia. Una sociedad con amplio acceso a la información, consumidora y difusora o productora de información, en sus múltiples formatos, debería reaccionar cuando cae la llamada ‘bomba informativa’ (incluso cuando no se tratase de tal ‘bomba’). Sin embargo, se observa que nuestra sociedad, saturada de información,

tiende a la *pérdida de efecto*. A diario la audiencia del discurso mediático recibe noticias terribles, brutales, hechos atroces o simplemente indignantes. Sin previo aviso, sentados en nuestros sofás, se nos presentan tales imágenes y discursos explicativos. A menudo, la *frialidad* con la que se nos presentan provoca un efecto de ‘popularización de la tragedia’ a través de un proceso de familiarización. La televisión ha logrado que, en muchos casos, la audiencia se desvincule con la realidad. Las personas nos llegamos a acostumbrar. Aunque quizá responda a una respuesta psicológica de defensa emocional, se pierde el efecto que debería tener sobre nuestros sentimientos. Como consecuencia, el discurso mediático (imágenes y palabras) llega a *deshumanizarse*. Parece que lo que vemos no va más allá de la pantalla o de las hojas que tenemos ante nosotros; una especie de ‘ficción’ creada de una realidad brutal y horrible. Así por ejemplo, asistimos al hecho de la guerra como algo que se puede retransmitir y por tanto visualizar como telespectador, desde casa. Todo ello recontextualizado y representado por unos únicos emisores autorizados, a través de “un discurso unilateral” (Moreno 2003: 7). Este es otro rasgo ante el cual el receptor de este tipo de discurso debe reaccionar, seleccionar y consumir con el ritmo y detenimiento apropiados, y no al ritmo de ‘diapositiva’ constante, irreflexiva al que nos llega.

Modelo de análisis crítico del discurso intercultural: Ejemplo de aplicación

Soy consciente de que el ritmo de vida actual y los valores imperantes hacen difícil – casi utópico – que llegue a predominar una postura crítica de la audiencia receptora de tal discurso. Este trabajo presenta nuestro propio modelo de análisis crítico del discurso. Un modelo sencillo, libre de una excesiva carga teórica explicativa del mismo, pero eficaz para fomentar la actitud reflexiva ante el discurso mediático por la que abogamos. Dicho modelo se denomina *Modelo de análisis crítico del discurso intercultural*. Éste se desarrolla y aplica a través de varios niveles de interpretación en base a una serie de preguntas que el lector de un mensaje dado va planteándose:

i) *Mensaje explícito*: en este nivel de recepción del discurso prestamos atención al significado explícito de ‘lo que nos presentan y nos cuentan’. Es decir, nos centramos en la denotación de las palabras e imágenes que nos transmiten: los referentes y contextos del mundo descritos. Esta sería una primera lectura superficial sobre qué y cómo ha sucedido.

ii) *Mensaje implícito*: este nivel responde a una lectura profunda. Nos centramos en las connotaciones de lo expresado o

expuesto en imágenes. En esta parte del análisis nos preguntamos por las identidades, las ideologías y los valores, incluyendo aspectos históricos y otras noticias contemporáneas (interconectadas con la noticia) que están implícitas en lo expuesto.

iii) *Efecto sobre la audiencia*: en esta fase nos centramos en el efecto real o potencial que tiene sobre la audiencia (sobre nosotros y los que nos rodean). Aquí, de acuerdo a factores como la cultura, estatus social, ideología política, las circunstancias y vivencias personales, nos preguntamos: ¿cómo me afecta? Y ¿cómo afecta a los demás? Y sobre todo: ¿cómo afecta a las personas y circunstancias que están vinculadas a la noticias? ¿Cómo me hace pensar y sentir acerca de lo representado? ¿Cómo lo percibo, me sitúa y me comporta en consecuencia?

iv) *Actitud y respuesta crítica*: finalmente, esta reflexión nos lleva a preguntarnos qué intereses y propósitos puede perseguir el modo en que se presenta esta noticia; ¿qué ideología se transmite y favorece y cuál se daña? ¿Qué grupos sociales y culturales son favorecidos y cuales dañados? ¿Qué correspondencia con la realidad puede existir con lo que recontextualizan y documentan? Ante la crítica realizada, ¿qué responsabilidad debe exigirse al medio informativo ante todo lo construido y transmitido?

A continuación he querido recuperar algunos extractos de noticias referidas a incidentes de naturaleza intercultural, sobre los cuales podemos poner en práctica el modelo de análisis.

Ejemplos de aplicación práctica del Modelo

Veamos en este apartado algunos casos sobre los que podemos desarrollar este tipo de análisis crítico-discursivo. Aquí recogemos una serie de noticias relacionadas con el fenómeno de la inmigración en España y que inciden sobre el modo en que la ciudadanía tanto española como extranjera puede percibir y responder ante el contacto multicultural. Consideremos como ejemplo algunos titulares que se publicaron en la prensa tras el 11 M cuando comenzaron a realizarse las detenciones posteriores. En un artículo presentado por la La Razón en su edición en Internet (*La Razón digital*) del 19 de enero de 2004 encontramos el titular: “Tensa calma en Baeza durante el entierro del joven asesinado por un inmigrante”. El foco de atención ha de situarse en el léxico empleado: “joven” e “inmigrante”. La víctima es un *joven*: la palabra joven nos da una imagen de juventud y vitalidad. Estamos ante la tragedia de la muerte de un joven, lo que implica más dramatismo, un mayor impacto en el lector. Por otra parte tenemos la palabra *inmigrante*: el asesino es un inmigrante. No es ni joven, ni viejo, ni chico, ni chica; lo

importante es que es un inmigrante. En el caso del joven, ¿por qué no se ha utilizado “un español”?, ¿por qué no importa su nacionalidad, su cultura...? Con esta imagen la reacción más inmediata es la de relacionar inmigrante con criminalidad y asesinato. Ahora pensemos en el tipo de actitudes y comportamiento a las que esta imagen puede conducir... Si seguíamos leyendo el resumen del texto tras el título, encontrábamos un dato que no aparece en el titular: “2000 personas se concentran en protesta por su muerte, presuntamente, a manos de otro joven de nacionalidad marroquí”. Sin embargo, en el titular el inmigrante es el asesino, sin duda. El hecho de que en el titular no aparezca dicha *presunción de inocencia* tiene un impacto muy importante en el lector: ya que el titular es el que crea en el lector la primera reacción, nuestro primer comentario, y posteriormente condiciona nuestra lectura del texto completo, si es que la hay.

Otro ejemplo es el de un artículo recogido el 12 de enero de 2004, también en la edición digital del mismo periódico (en *La Razón digital*), y leemos: "Uno de cada tres españoles será inmigrante en 2015". Este dato, en principio parece objetivo, neutral en su tono, muy estadístico, incluso frío si se quiere. Sin embargo, una lectura reflexiva únicamente del titular nos puede llevar a pensar: luego... habrá “españoles” y “españoles inmigrantes”. Luego, uno puede pensar que en el futuro hay que tener siempre claro que aun los hijos de estos inmigrantes españoles, serán españoles de la clase “inmigrante”; frente a los españoles, ‘puros’, ‘no mezclados’ y ‘de raíces españolas’ (como si en España no hubieran pasado civilizaciones a lo largo de los siglos); es decir, serán españoles, pero parece que no debemos olvidar que seguirán siendo inmigrantes. La pregunta es ¿por qué tengo que tener presente que es español, como yo, pero de origen inmigrante? ¿Eso qué consecuencias tendrá para el español-inmigrante? ¿Es menos español? Y ¿qué implica que un español nacional tenga ante sí a un español inmigrante a nivel de relaciones sociales? ¿Y en términos de derechos, de bienestar...? Acto seguido el artículo comienza con un párrafo que dice: “En Madrid y Barcelona más de la mitad de la población cree que la inseguridad ciudadana ha aumentado por los extranjeros”. El estudio lo ha realizado La Fundación de las Cajas de Ahorros y advierte de los problemas de integración e inseguridad ciudadana. ¿Cuál es el efecto? ¿Qué imagen crea al unir estos dos datos, estos dos tipos de información? Se une la idea del aumento de la inmigración con la de problemas e inseguridad ciudadana, cuando, sin embargo, las consecuencias de dicho incremento son en su mayoría positivas y “provechosas” para el país (mano de obra, trabajo para más profesores, educadores, más consumo...). ¿Por qué orienta este dato hacia el lado negativo que pueda tener la inmigración? El artículo sigue metiéndonos el miedo en el cuerpo y añade: “de continuar el ritmo de llegada de inmigrantes, en 2010 casi una décima parte de las personas con

residencia en España será extranjera”. Y de nuevo, lejos de relacionar estos datos con algún aspecto positivo que conlleve, vuelve a añadir: “En Madrid, más de la mitad de la población cree que la inseguridad ciudadana ha incrementado por abrir las puertas a personas de fuera de nuestras fronteras”. Si el lector meramente se ciñe a la implicación de lo expuesto, podría pensar que si esto ocurre por abrir las puertas, la solución es clara...

Pongamos por último otro ejemplo en el que está implicado el fenómeno de la emigración sudamericana en España. Recientemente, cualquier televidente ha sido testigo durante varias semanas de la transformación irresponsable de un incidente serio (una agresión) en un espectáculo televisivo sensacionalista. El día 7 de octubre de 2007 salta la noticia de un chico que agrede a una chica en el metro de Madrid. En este caso el motor del sensacionalismo y la inyección de intención ideológica es el hecho de que uno de los implicados es inmigrante. Ya no es un chico que supuestamente bajo los efectos del alcohol agrede a una chica en un metro. Es un chico de nacionalidad española y nacido en España que ataca a una chica ‘por ser’ una inmigrante ecuatoriana. La imagen transmitida es clara: el chico es racista y ella pasa a ser objetivo de su desprecio xenófobo. De una agresión personal se pasa a un incidente intercultural. El hecho pasa a formar parte del espectáculo mediático: programas del corazón o de sociedad, telediarios y debates (en todos los formatos existentes en Internet²). Sin embargo, el impacto, el precio que se paga es caro. La agresión es mostrada en televisión en todos los canales en diversos programas, una y otra vez, en la mayoría de los casos con narraciones e introducciones escandalizadas y dramáticas. Posteriormente, puede leerse en los medios: “El congreso ecuatoriano aprobó ayer por unanimidad una resolución contra la agresión racista por atentar contra los derechos fundamentales”. El vicescanciller Rafael Paredes envió incluso una carta de protesta a la Embajada de España por la actitud del juez que liberó al agresor”. En *El País*, el 25 de octubre de 2007 se publicaba: “La agresión racista subleva a Ecuador y llega a Perú y Paraguay”. Y explica que “Ecuador se ha puesto a la cabeza, pero el movimiento de solidaridad se ha extendido a Paraguay y Perú, cuyos dirigentes políticos han manifestado la necesidad de no quedarse parados ante hechos como éste”. Más aún, la embajada ecuatoriana manda a ‘su mejor abogado’ para el caso. Este tipo de sensacionalismo desmesurado da lugar tanto a reacciones diplomáticas como reacciones populares. Algunos ciudadanos ecuatorianos se manifiestan en la calle en protesta y denuncia de esa agresión, pidiendo justicia, ya no hacia la chica sino hacia los ecuatorianos inmigrantes en España ante los actos y actitudes xenofobas. Y, al contrario, ciudadanos españoles intensifican su xenofobia al ser mostrado repetidas veces el

hecho, al ver las reacciones políticas así como las críticas de algunos grupos reducidos de inmigrantes sudamericanos en España.

Cuando nos situamos como audiencia ante algo así, es el momento en que debemos adoptar una actitud reflexiva, crítica y cauta antes de opinar o reaccionar ante el discurso que recibimos; especialmente cuando la presentación de la noticia responde a criterios que se alejan a la presentación de los hechos, en busca de la sensación, del impacto, la captación de la atención para subir los índices de audiencia y las ventas de periódicos; y sobre todo cuando llega a conseguir que algunas personas, que no se conocen, de dos pueblos y culturas distintas, lleguen a enfrentarse y odiarse – como tantas veces ha sucedido a lo largo de la Historia. Ante este tipo de discursos, se sitúa nuestro esfuerzo por formar a individuos reflexivos y debidamente informados, al cual se orienta al fin último del cambio hacia la mejora social. Somos muchos los que compartimos la idea de que este cambio puede lograrse a través del fomento de la percepción etnorelativa de la diversidad cultural y de la actitud crítica dentro del marco de la formación y la educación intercultural. Nos gustaría terminar esta propuesta investigadora y metodológica describiendo de forma muy breve dichos elementos como procesos claves para alcanzar dicho cambio social.

Hacia una sociedad crítica e intercultural

Explica Bennett (1998) que algunas personas tienden a percibir el mundo de un modo más amplio que otras, no sólo aceptando sino también buscando la diversidad en su experiencia, concienciados y preparados para lo nuevo y, en ocasiones, impredecible. Las personas con esta orientación ante la diversidad desean probar otros tipos de comidas, escuchar nuevas músicas, conocer nuevas formas de ver el mundo, etcétera. Otros, sin embargo, parecen percibir su entorno de forma más restringida, buscando la confirmación de las experiencias y emociones que conocen de situaciones pasadas. Las personas con este tipo de percepción prefieren lo conocido y lo predecible, buscan la satisfacción que les proporciona lo tradicional, los amigos de siempre, el arte tradicional de su cultura, etc. (1998: 42). En el primer caso, el individuo posee una orientación perceptiva “etnorelativa”, que lo dota de gran tolerancia hacia lo nuevo, hacia lo *diferente*, que le permite apreciar otras realidades culturales además de la propia; mientras que, en el segundo caso, el individuo observa el mundo desde una perspectiva “etnocéntrica” que lo hace intransigente con lo novedoso y lo diferente, y tolerante únicamente con lo *semejante*. Si la actitud etnorelativa ayuda al sujeto a desarrollar las destrezas necesarias para interpretar y entender la interacción entre culturas, la visión etnocéntrica del mundo hace

que el individuo conciba su propia perspectiva cultural como una realidad acertada, representativa y referente. El individuo etnocéntrico es, en contraste, ‘monocultural’: no ha interiorizado ninguna otra perspectiva procedente de otras culturas.

La percepción negativa de las diferencias culturales (aun no siendo motivo de conflicto alguno) y el efecto que tiene sobre las actitudes hacia el contacto intercultural surgen de la interpretación etnocéntrica de la diversidad humana. Para superar el temor, los prejuicios y las actitudes negativas hacia otros grupos culturales es necesario, en primer lugar, entender las diferencias que en ellos se observan. Singer (1987) y Donald y Rattansi (2000) coinciden en que la percepción etnocéntrica de la diferencia cultural de los seres humanos, como seres sociales, responde a la búsqueda por encontrar en los demás su propio reflejo. Una orientación etnorelativa de las diferencias interculturales permite superar esta tendencia a interactuar preferentemente con aquellos que ven y entienden el mundo de forma similar, y que responden ante sus estímulos de la misma forma en la que uno mismo lo haría (Bennett, 1998). De acuerdo con el *Modelo de Desarrollo de la Sensibilidad Intercultural* de Bennett (1986, 1998), las personas que entienden que la percepción del mundo es relativa de cada cultura interpretan y valoran otros comportamiento culturales en diferentes situaciones interculturales, desde una perspectiva que tiene en cuenta la conducta que dictan otras normas y valores, aprendiendo de este modo a ser más efectivos en la interacción con el otro. El individuo con esta percepción ha llegado a interiorizar la visión del mundo del otro, desarrollando una identidad que le permite ‘salir y entrar’ de distintos marcos de referencia culturales. Es totalmente sensible y comprensivo con la diversidad humana. La percepción y actitud etnocéntricas se convierten hoy día en uno de los mayores aliados de los discursos mediáticos que se difunden construyendo una imagen negativa de los fenómenos que surgen del encuentro plural de culturas.

Actitud crítica

Tanto en el ámbito educativo como formador, el propósito de la línea de investigación en la que desarrollamos nuestro análisis discursivo intercultural es el de fomentar la actitud crítica. Como he reiterado en apartados anteriores, los medios de comunicación y el uso del lenguaje no deben entenderse como fenómenos naturales, sino como mecanismos de construcción social de la realidad (Scannell, 1998). Más aún, los medios de comunicación masiva cumplen una función esencial en la comunicación del ‘sentido’ de lo que sucede. El análisis de los discursos emitidos por los medios resulta fundamental no sólo para entender un “estado de cosas” en

un momento determinado, sino fundamentalmente para analizar el modo en que se construye el consenso y la opinión pública (Berger y Luckmann, 1998: 98). La relación entre información y conocimiento puede ser el riesgo más importante de la comunicación a través del discurso mediático. En la sociedad actual, marcada por ser una sociedad de consumo e influida por los medios de comunicación de masas, somos objeto constante de discursos e imágenes que se convierten en conocimiento asumido y condicionante. Así, el peligro del discurso mediático que perjudica la imagen de un grupo cultural dado de manera injusta es que el receptor convierta dicha información en conocimiento, que regirá nuestra percepción, actitud y comportamiento en nuestro entorno.

Sin una actitud crítica ante el uso del discurso a nivel público, las prácticas discursivas pueden reproducirse sin ser cuestionadas, mostrándonos una realidad del mundo que puede estar manipulada y distorsionada a través del lenguaje. Pensemos por ejemplo cómo a menudo para adquirir la condición de enemigo o indeseable basta con haber nacido un poco más allá de una frontera. Vivir en un país determinado e identificarnos con una cultura dada y sus gentes crea que seamos percibidos como parte de identidad colectiva que no deja espacio ni posibilidades a la identidad personal individual. Pensamos en una persona, un ciudadano de a pie que se sienta israelí y otro que se sienta palestino. ¿Qué podrán pensar el uno del otro? ¿Qué actitudes y comportamientos pueden surgir de forma automática? La cuestión es por qué tengo que rechazar u odiar a otra persona porque ciertos discursos dominantes me digan cómo son las personas con esa identidad, cuando ni siquiera he podido intercambiar una palabra con ella. La persona que es capaz de cuestionar las ideas, normas y valores que rigen su propio comportamiento en el mundo es capaz de detenerse ante la influencia de algo así, y de actuar de forma empática y etnorelativa. No debemos olvidar que el mal uso del discurso mediático y la interiorización pasiva de información perjudicial o dañina acerca de ciertas culturas tienden a convertirse en conocimiento, que tiene consecuencias *reales*, sobre *seres humanos* con sentimientos, que sufren y que han sido identificadas, clasificadas y juzgadas sin necesidad de que haya existido una experiencia de contacto previa. Se trata sencillamente de “humanizar” lo que se ha representado en palabras.

Ante tales consecuencias, debemos ser cautos y críticos ante la información (o desinformación) procedentes de los medios de comunicación de masas. La desconfianza persistente hacia el discurso mediático existe desde mitad del siglo pasado (véase Berger y Luckmann, 1998). Pero nuestra postura es que no al rechazo de lo expuesto, sino a la reflexión de lo expuesto y las razones e intenciones de dicha representación. No debemos confiar de forma pasiva e incuestionable en el lenguaje que se usa en

nuestro entorno social, sobre todo el de los medios informativos, al menos cuando tras esa práctica discursiva ‘informativa’ y ‘objetiva’ se mueven intereses que conducen a la defensa de ciertas ideologías y la ostentación del poder. Es en este punto donde destaca la labor del analista crítico del discurso, no deteniéndose en la acción de identificar y desenmascarar el producto cultural que algunos grupos de poder colocan en la sociedad, sino que nos advierte del poder del discurso para incidir en el pensamiento y la conducta.

Formación y educación intercultural

La formación y educación intercultural se nos presenta como un medio fundamental para lograr desarrollar una percepción etnorelativa de la diversidad cultural, así como una actitud crítica y reivindicativa ante el modo en que se construye lo que pasa a nuestro alrededor. La bibliografía especializada señala que el modo más efectivo alcanzar tales objetivos es la elaboración e implantación de programas interculturales específicos [véase, por ejemplo, Bennett (1993), Paige (1990), Davis (1998), Fantini, (2001)]. El desarrollo de unas relaciones internacionales afectivas, marcadas por actitudes étnicas etnorelativas y empáticas, implica la puesta en marcha de tales programas (Fantini, 1985; 1995; 1997). Este tipo de programas permiten fomentar la *curiosidad* por otras gentes y sus culturas, y, aun más importante, enseñar con conocimientos y destrezas que conducen a una percepción favorable de la diversidad.

En las universidades estadounidenses, donde el fenómeno de la diversidad cultural en las zonas urbanas es un hecho más que asumido, se ha apostado por la educación y el ‘entrenamiento’ intercultural como la mejor vía para dar respuesta a las necesidades y los problemas que genera la sociedad culturalmente plural [véase la edición de Landis y Brislin *Handbook of Intercultural Training* (1983) o la edición de Paige *Education for Intercultural Experience* (1993)]. Así por ejemplo, como describen Berry y sus colaboradores (1989:183), a finales de los ochenta las universidades estadounidenses implantaron diversos programas destinados a la adaptación de los estudiantes extranjeros, creando servicios pioneros en aquel momento, como fueron el apoyo lingüístico, los programas de orientación y asesoramiento socio-psicológico (un conocido ejemplo de este tipo de actuaciones es el ya mencionado “Buddy System”). Los programas de formación intercultural en la línea en que se vienen desarrollando desde la *School for International Training* de Vermon también son un buen ejemplo a tener en cuenta. Este es un centro de referencia internacional en formación internacional. El centro estadounidense se ha especializado en estudios internacionales, y trabaja en el ámbito de las relaciones y la

comunicación intercultural a través de cursos, masters y programas especializados. Alvino E. Fantini (1985; 1995; 1997), director del centro, explica cómo este tipo de programas permiten fomentar la competencia intercultural por medio del estudio antropológico y cultural, así como del desarrollo del entendimiento de otras culturas (Alvino E. Fantini, *School of International Training*, Brattleboro, VT 05302, USA). Desde nuestro punto de vista, y coincidiendo con uno de los principales expertos en el terreno de la educación intercultural de la Universidad de Murcia, Alfonso García³, debemos corregir la tendencia “global” a la implantación de los *up-down programs*. Esto es, programas o reformas educativas que de forma sistemática se diseñan en los despachos para ser implantados en contextos reales, con consecuencias reales para las personas implicadas. En su lugar, abogamos por el diseño y el desarrollo de proyectos interculturales que partan de la experiencia práctica en el espacio en el que posteriormente se aplicarán (*down-up programs*). Para ello, es vital que tales programas se fundamenten en los resultados que se extraen de la investigación primaria.

Las diferencias entre las culturas del mundo pueden ser profundas y difíciles de compatibilizar. Que duda cabe de que es más cómodo y seguro vivir, dentro de los patrones que marca la propia cultura, dentro de un marco de referencia sociocultural que se conoce y en el que ‘sabemos’ desarrollar nuestro día a día. Sin embargo, el avance de las telecomunicaciones, la economía internacional y las redes de transporte provocan que las culturas, por lejanas que sean, se encuentren. En este sentido puede decirse que el mundo se ha complicado. Casi cualquier lugar del mundo está conectado y puede recibir los productos o personas procedentes de otras culturas. Este aspecto de la globalización ha hecho posible que la teoría del “efecto mariposa” se haga cada vez más real. Así pues, el producto de una cultura puede llegar a dañar a las personas que viven en el marco de otra cultura muy lejana, debido a prejuicios y estereotipos negativos, o simplemente por la ignorancia, la incompreensión, o incluso la ingenuidad ante las diferencias culturales y sus posibles efectos negativos. Así, un dibujo parodiando ciertas creencias religiosas publicado en un periódico local puede llegar a causar que se alce toda una cultura identificada con dicha religión. Nuestra exigencia, por tanto, es la de un discurso mediático responsable, comprometido con la convivencia pacífica, orientado al intercambio y enriquecimiento intercultural, que ayude a solucionar conflictos y eliminar representaciones perjudiciales, o al menos objetivo y apropiado en la construcción discursiva. Las personas que tenemos el privilegio y el ‘poder’ de llegar a otras personas con nuestro discurso, en nuestros artículos, nuestras charlas y clases, tenemos ante nosotros la posibilidad de educar y fomentar la percepción etnorelativa de la diversidad humana, así como la actitud crítica ante el mundo que nos quieren representar e inculcar. La labor

de los investigadores de la interculturalidad, junto con el apoyo institucional necesario, puede evitar que se mantengan o que surjan nuevas “babeles”, eliminando la ignorancia, la incompreensión y el resultante rechazo ante lo diferente. No debe olvidarse que una sociedad reflexiva y crítica mantiene un sistema político cauto y responsable. Una actitud crítica por parte del ciudadano ante lo que acontece y se difunde puede conducir a la exigencia de responsabilidad por lo que se dice y cómo se dice.

Notas

¹ Agencia autora de ‘títulos’ internacionalmente conocidos como “Guerra preventiva”, “Armas de destrucción masiva” o “Eje del mal”.

² Me refiero a debates on-line, foros, reproducción del vídeo, ensayos, etc. Véase por ejemplo: <http://ciberanika.mundoforo.com/agrede-espaol-a-menor-ecuatoriana-en-metro-de-barcelona-vt4134.html> ; <http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20071023090848AA515O>; <http://detodoparavivir.blogspot.com/2007/10/video-espaol-agrede-menor-ecuatoriana.html>.

³ Una propuesta intercultural educativa detallada puede verse en *La construcción sociocultural del racismo: Análisis y perspectivas* (Alfonso García, 2004) y *Del Racismo a la interculturalidad: Competencia de la educación* (A. García y J. Sáez, 1998).

Referencias

- Allport, G. W.** (1954). *The Nature of Prejudice*. London: Addison-Wesley.
- Barna, L.** (1998). Stumbling Blocks in Intercultural Communication. En M. Bennett (Ed.) *Basic Concepts o Intercultural Communication*, (pp. 173-190). Maine: Intercultural Press.
- Barrette, G., Bourhis, R., y Personnaz, B.** (2004). Acculturation Orientations of French and North African Undergraduates in Paris. *International Journal of Intercultural Relations*, 28(5), 415-439.
- Becker, E.** (1962). *The Birth and The Death of Meaning*. New York: Free Press.
- Bennett, M.** (1986). A Developmental Approach to Training for Intercultural Sensitivity. *Intercultural Journal of Intercultural Relations*, 10, 179-196.

- Bennett, M. (1993).** Cultural Marginality: Identity Issues in Intercultural Training. En Paige, M. (Ed.) *Education for Intercultural Experience*. Yarmouth, ME: Intercultural Press.
- Bennett, M. (Ed.) (1998).** *Basic Concepts o Intercultural Communication*. Maine: Intercultural Press.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1972).** *The Analysis of Subjective Culture*. New York: John Wiley.
- Berry, J.W., y Kalin, R. (1995).** Multicultural and ethnic Attitudes in Canada: An overview of the 1991 national survey. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 27,301-320.
- Billig, M. (1997).** From Texts to Utterances. En M. Ferguson y P. Golding (Eds.), *Cultural Studies in Question*. London y Newbury Park: Sage.
- Bourhis, R., Giles, H., y Tajfel, H. (1973).** Language as a determinant of Welsh Identity. En *European Journal of Social Psychology*, 3, 447-460.
- Brand, C. (1996).** *The G Factor*. Cambridge, MA: Wiley.
- Brown, G., y Yule, G. [1983] (1991).** *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, D. (1995).** *Verbal Hygiene*. London: Routledge.
- Clyne, M. (1994).** *Inter-cultural Communication at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cook, S. W. (1978).** Factors Influencing Attitudes of a Foreign Students towards Host Country. *The Journal of Social Issues*, 18 (1) 7-23.
- Corson, D. (1997).** Laying the Ideology of Cultural Compatibility. *The International Journal of Intercultural Relations*, 20(1), 105-111.
- Coseriu, E. (1977).** *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Coulthard, C., y Coulthard, M, (Eds.) (1996).** *Texts and Practices Reading in Critical Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Davis, T. (Ed.) (1998).** Open Doors: 1997/98. *Report on International Educational Exchange*. New York: Institute of International Education.
- Donald, J., y Rattansi, A. (2000).** *Race, Culture and Difference*. London: Sage.
- Ehlich, K. (1994).** Communication Disruptions: On Benefits and Disadvantages of Language Contact. En Martin Pütz (Ed.) *Language Contact, Language Conflict*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 103-122.
- Fairclough, N. (1992).** *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity.
- Fairclough, N. (1993).** Critical Discourse Analysis and the Marketization of Public Discourse: the universities. *Discourse and Society*, 4 (2), 133-68.

- Fantini, A. (1992).** Exploring bilingual behavior. En *Interspectives C.I.S.V.*, 73-77.
- Fantini, A. (1995).** Language, Culture and World View: Exploring the Nexus. *International Journal of Intercultural Relations*, 19(2), 143-154.
- Fantini, A. (1997).** Exploring Language and Culture. En D. Scheu (Ed.), *Cultural Studies in the Second Language Classroom*, Murcia: Universidad de Murcia, 181-191.
- Fantini, A. (2001).** Designing Quality Intercultural Programs: A Model and a Process. *Interspectives: A Journal on Transcultural & Educational Perspectives*, Vol. 18, CISV International Newcastle England, 73-77.
- Fantini, A. (2002).** ESOL: International Language, Intercultural Challenge. En D. Walton y D. Scheu (Eds.) *Culture and Power*, (pp. 263-286). Bern: Peter Lang.
- Foucault, M. (1980).** *Power/Knowledge*. New York: Pantheon.
- Fowler, R. (1991).** *Language on the News*. London: Routledge.
- Fowler, R. and G. Kress (1979).** Critical linguistics. En R. Fowler, B. Hodge, G. Kress y T. Trew (Eds.), *Language and Control*. London: Routledge and Kegan Paul, 189-213.
- Fowler, R., Hodge, R., Kress, G., y Trew, T (1979).** *Language and Control*. London: Routledge.
- Fox, C. (1997).** The Authenticity of Intercultural Communication. *International Journal of Intercultural Relations*, 1, 85-103.
- Furnham, A., y Alibhai, N. (1985).** The friendship networks of foreign students: A replication and extension of the functional model. *International Journal of Psychology*, 20, 709-722.
- García, A. (2004).** *La Construcción Sociocultural del Racismo: Análisis y Perspectivas*. Dykinson, S.L., Madrid.
- Giles, H., y Robinson, W. P. (Eds.) (1990).** *Handbook of Language and Social Psychology*. Chichester, England: Wiley.
- Gudykunst, W.B., Nishida, T., y Chua, E. (1986).** Uncertainty reduction in Japanese/North-american Dyads. *Communication Research Reports*, 13, 147-166.
- Gudykunst, W.B., y Hammer, M. R. (1988).** Strangers and Hosts: An Uncertainty Reduction Based Theory of Intercultural Adaptation. En Y. Y. Kim y G. B. Gudykunst (Eds.), *Cross-Cultural Adaptation: Current Approaches*, Newbury Park: Sage, 106-139.
- Haddock, G., Zanna, M. P., y Esses, V. M. (1994).** The (limited) role of trait-laden stereotypes on predicting attitudes toward Native peoples. *British Journal of Social Psychology*, 87, 259-267.

- Hall, S. (1992).** The Question of Cultural Identity. En S. Hall, D. Held, y T. McGrew (Eds), *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity Press.
- Jäger, S. (2001).** Discourse and Knowledge: Theoretical and Methodological Aspects of a Critical Discourse and Dispositive Analysis. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.) *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: SAGE, 32-62.
- Kelly, G. (1970).** *A Theory of Personality: The Psychology of Personal Constructs*. New York.
- Kim, Y. Y. (Ed.) (1998).** *Intercultural Communication: Current Research*. Newbury Park: Sage.
- Kowner, R. (2002).** Japanese Communication in Intercultural Encounters: the Barrier of Status-related behaviour. *International Journal of Intercultural Relations*, 26(4) , 339-361.
- Laclau, E, and Mouffe, C. (1985).** *Hegemony and Socialist Strategy: Toward a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- Landis, D., y Brislin, R. W. (1983) (Eds.).** *Handbook of Intercultural Training*, Vol. 2. New York: Pergamon Press.
- Leeds-Hurtwitz, W. (1993).** Tendances actuelles de la recherche en communication interculturelle aux Etats-Unis. En L. Sfez (Ed.) *Dictionnaire critique de la communication*. Paris : PUF, 500-501.
- Leeds-Hurtwitz, W., y Winkin, Y. (1989).** Eléments pour une histoire sociale de la communication interculturelle Américaine: la mission du Foreign Service Institute. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 2-3, 23-41.
- Lefort, R. (1997).** El Poder de Ser Escuchado. *Fuentes UNESCO*, 89, 1-12.
- Leong, C.-H., y Ward, C. (2000).** Identity conflict in sojourners. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 763-776.
- Liotard, J. (1986).** *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Manchester: Manchester University Press.
- Martín Rojo, L. y van Dijk, T. A. (1997).** ‘Había un Problema y se ha Solucionado’: Legitimación de la Expulsión de Inmigrantes ‘ilegales’ en el Discurso Parlamentario Español”. En L. Martín Rojo y R. Whittaker (Eds.), *Poder-decir o el poder de los discursos*, Madrid: Arrecife, 169-234.
- Martins, J. N., y Davis, O. I. (2000).** Ethnicity and Methodology. *International Journal of Intercultural Relations*, 24(5), 232-256.
- Mills, S. (1998).** Post-Feminist Text Analysis. *Language and Literature* 7(3). 235-253.
- Moreno, H. (2003).** *Cyberpunk: más allá de Matrix*. Barcelona: Círculo Latino, SL.

- Nesdale, D., y Todd, P. (2000).** Effects of Contact on Intercultural Acceptance: A Field Study. *International Journal of Intercultural Relations*, 24(3), 341-360.
- Paige, R. M. (1990).** International Students: Crosscultural Psychological Perspectives. En R. W. Brislin (Ed.) *Applied Cross-Cultural Psychology: Cross-Cultural Research and Methodology Series*, 14, 367-282.
- Paige, R. M. (1993) (Ed.)** *Education for Intercultural Experience*. Yarmouth, ME: Intercultural Press.
- Pettigrew, T.F., y Meertens, R.W. (1995).** Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Real Academia Española (1992).** *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española.
- Robinson, G. L. (1985).** *Crosscultural Understanding*. New York: Pergamon.
- Ryan, E.B., Giles, H., y Hewstone, M. (1988).** The Measurement of Language Attitudes. En U. Ammon, N. Dittmar y K.J. Mattheier (Eds.) (1987). *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol 1) (pp. 585-597). Berlin: Walter de Gruyter.
- Scannell, P. (1998).** Media, Language and World. In A. Bells and P. Garret (Ed.) *Approaches to Media Discourse* (pp. 21-63). Oxford: Blackwell.
- Scheu, D. (1993).** *La Función Cultural de la Empatía en el Dominio Oral del Inglés como Lengua Extranjera en Hablantes de Alemán y Español como L1*. Tesis Doctoral no publicada: Universidad de Murcia.
- Scheu, D. (1995).** Language, Culture and World View: Exploring the Nexus. *International Journal of Intercultural Relations*, 19(2), 143-154.
- Scheu, D. (1997).** Integrating Cultural Studies in SL Teaching. En D. Scheu (Ed). *Cultural Studies in the Second Language Classroom*, (pp.129-141). Murcia: Universidad de Murcia.
- Scheu, D., y López Maestre, M^a Dolores (Eds.) (2003).** Introduction: Discourse Analysis Today. *International Journal of English Studies: Discourse Analysis Today*, 3(1), i-vii.
- Scheu, D., y Saura, J. (2006).** Intercultural Discourse Analysis: Unrevealing the True Aims of Political Speeches. En P. Bou Franch (Ed.), *Ways into Discourse*. Valencia: Comares.

- Schumann, J.H. (1978).** The Acculturation Model for Second Language Acquisition. En J.C. Richards (Ed.), *Understanding Second and Foreign Language Learning*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Scollon, Ron., y Scollon, Susan. (1995).** *Intercultural Communication. A Discourse Approach*. Oxford: Blackwell.
- Searle, W., y Ward, C. (1990).** The Prediction of Psychological and Sociocultural Adjustment during Cross-cultural Transitions. *International Journal of Intercultural Relations*, 14, 449-464.
- Singer, M. (1987).** *Intercultural Communication: A perceptual Approach*. Pittsburgh: Intercultural Communication Network.
- Singer, M. (1997b).** *Perception and Identity in Intercultural Communication*. Intercultural Press, Inc Maine USA.
- Smart, D., Volet, S., y Ang, G. (2000).** *Fostering social cohesion in universities: Bridging the cultural divide*. Camberra: Australian Education International Department of Education, Training and Youth Affairs.
- Spencer-Rodgers, J. (2001).** Consensual and Individual Stereotypical Beliefs about International Students among American Host Nationals. *International Journal of Intercultural Relations*, 25(6), 639-657.
- Spencer-Rodgers, J., y McGovern, T. (2002).** Attitudes towards the Culturally Different: the Role of Intercultural Communication Barriers, Affective Responses, Consensual Stereotypes, and Perceived Threat. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 609-631.
- Stephan, W. G., y Stephan, C. W. (1996).** Predicting Prejudice. *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 409-426.
- Tajfel, H. (1981).** *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. (1982).** Social Psychology of Intergroup Relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Van Dijk, T. (1993).** Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society* 4(2) 249-83.
- Van Dijk, T. (1996).** Discourse, Power and Access. En C.R. Coulthard y M. Coulthard. *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Van Dijk, T. (Ed.) (1997).** *Introduction to Discourse Analysis*. Newbury Park: Sage.
- Van Dijk, T. (1998).** *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. London: Sage.

- Van Dijk, T. (2004).** The Discourse-Knowledge Interface. En G. Weiss y R. Wodak, (Ed.), *Critical Discourse Analysis. Theory and Interdisciplinarity*. New York: Palgrave Macmillan, 85-109.
- Van Leewuen, T. (1993).** Genre and Field in Critical Discourse Analysis. *Discourse and Society*, 4(2), 193-223.
- Van Leewuen, T. y Wodak, R. (1999).** Legitimizing Immigration Control: A Discourse-Historical Analysis. *Discourse Studies*, 1(1), 83-118.
- Velilla, R. B. (1974).** *Saussure y Chomsky: Introducción a su Lingüística*. Madrid: Editorial Cincel.
- Ward, C., y Rana-Deuba, A. (2000).** Home and Host Culture Influences on Sojourner Adjustment. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 291-306.
- Weiss, Gilbert y Ruth Wodak (Eds.) (2003).** *Critical Discourse Analysis: Theory and Interdisciplinarity*. New York: Palgrave Macmillan.
- Wodak, R. (1996).** *Orders of Discourse*. London and New York: Longman.

Nota biográfica



José Saura Sánchez se doctoró en Filología Inglesa por la Universidad de Murcia en 2007. Sus publicaciones se centran en el estudio de las Relaciones Interculturales. Concretamente, desarrolla la aplicación práctica de los principios teóricos y metodológicos del Análisis Crítico del Discurso en el estudio de las relaciones entre grupos culturalmente diferentes, así como en el análisis de la representación discursiva de los grupos culturales en los Medios de Comunicación. Para definir esta línea de trabajo ha acuñado el término Análisis del Discurso Intercultural (*Intercultural Discourse Analysis*). En la actualidad imparte clases de inglés con fines específicos en la Universidad Católica de San Antonio en Murcia